

## ARROGANCIA

“Cuando llegó al poder había un millón de televisores.  
[...] Cuando se fue, había diez millones [...].  
El estado siempre ha sido un espectáculo.  
Pero el estado-teatro de ayer era muy diferente del estado-TV de hoy” <sup>1</sup>

Franz J. Ingelfinger <sup>2</sup>, en la *George W. Gay Lecture* -título genérico: “sobre ética médica”-, abordó tres temas: tensiones entre grupos que terminan en acusaciones de arrogancia; el encuentro entre paciente y médico -encuentro clínico-, ¿está rodeado por autoritarismo, paternalismo y dominación?, y muchos médicos son, desde luego, arrogantes en su comportamiento con los pacientes, pero de ninguna manera en el sentido recogido para esa palabra en los diferentes diccionarios.

Al margen de la conferencia que sirve de referencia, existen razones indiscutibles por las que las decisiones que afectan a la sociedad como un todo deben tomarlas personas con amplia representación social en las urnas, y no por aquellas cuyo juicio puede estar sesgado por razones personales por muy honorables que sean. Es un principio básico de las sociedades democráticas.

La preocupación subsiguiente surge cuando la palabra “arrogante” implica que el ignorante, sea lego o profesional, no asume su falta de criterio. La arrogancia de la ignorancia apenas se menciona, y puede ser tan dañina como la arrogancia del más doctrinario de los expertos.

En palabras de Whitehead <sup>3</sup>: “El papel cada vez más importante de la ciencia en la provisión de atención médica y los difíciles problemas sociales y éticos que se derivarán de nuestra nueva capacidad para determinar nuestro futuro hacen que sea esencial que todos seamos más alfabetizados científicamente. Nuestros políticos deben comprender los rudimentos de la evidencia científica, y la sociedad en su conjunto debe estar lo suficientemente bien informada para comprender la mejor manera de lograr una vida saludable y participar en el debate de los complejos problemas que seguirán planteando los avances en la investigación biológica y médica”.

La influencia de la superstición, misticismo, religiones o ideologías de salón sobre diferentes cuestiones es muy fuerte. Son múltiples las fuerzas sociales que subyacen en la toma de decisiones políticas. Políticos o expertos pueden participar en decisiones tomadas sobre una débil evidencia. A este razonamiento Alvin Weinberg <sup>4</sup> denominó “trans-ciencia”. Muchos de estos temas -escribió- que surgen de la interacción entre ciencia-tecnología y sociedad; que son propuestas en un lenguaje científico correcto y pertenecen por ello al terreno de la ciencia, no pueden, sin embargo, ser contestados por ella; trascienden a la ciencia. Es necesario un conocimiento amplio del tema aun asumiendo nuestras limitaciones -siempre hay quién está mejor preparado y hay que conocerlo-, capacidad de consulta, y una buena dosis del llamado “sentido común”. En resumen, capacidad de diálogo que presume respeto mutuo.

No diferenciar entre ciencia y transciencia, no reconocer que una regulación o recomendación puede ser inventada en un vacío de conocimiento es una manifestación de la arrogancia de la ignorancia. El “problema” se plantea y redobra cuando quién ostenta la responsabilidad social ni es político ni conoce la realidad técnica. Tiene, meramente, una cierta afiliación y todo lo que le arroja es la antigüedad partidista. También una inusitada capacidad de envanecimiento.

Conviene recordar la *Rene Sand Memorial Lecture* –“Los hospitales son para los pacientes”- que Simone Veil dictó en 1987<sup>5</sup>. Veil comentó, entre otros, que aparte de los cambios en mentalidad y los problemas técnicos derivados de la nueva situación, es tema de alta política asumir el debate desencadenado. Debe ser tenido en cuenta que cualquier nueva técnica, financiera o tecnológica, debe ser adaptada apropiadamente a la cultura en cuestión, antes de que pueda ser eficiente. Ello -continúa- tiene el peso suficiente para apartar a políticos y expertos arrogantes en la ignorancia de cualquier debate que pueda abrir las puertas de un futuro mejor. Esto lleva tiempo. Pensar con amplitud de mente a largo plazo, no indefinido, pero sí a una docena de años vista, al menos.

Existen miembros, cada vez más, en la clase política que cuadran con el comentario de un destacado político<sup>6</sup>: “Los cargos en un Partido deben ser elegidos con dos criterios: mérito y capacidad”. Esto debió ser en “el país de nunca jamás”<sup>7</sup>. También: “No sé si todos han perdido esa perspectiva [real de la vida], pero la forma de integrarse en la sociedad sigue siendo el trabajo. Y el problema de los nuevos políticos es que nunca han cotizado a la Seguridad Social por cuenta propia o ajena, fuera de sus partidos”. Esto es en el nuestro. Pueden contemplarse, desde el asombro y la estupefacción, en los medios de comunicación personas que nunca abandonaron su terruño, incapaces de expresarse, manifestando lo que ni ellas mismo se creen porque carecen de la formación mínima y que ocupan cargos con derecho a “decidir”. Hubo un tiempo de *auctoritas*; hoy lo es de *potestas*.

Si bien puede considerarse que la arrogancia en el sentido de paternalismo y dominancia -sin dejar de lado al derecho a la autonomía del paciente- puede ser beneficiosa en la práctica médica, esas cualidades se vuelven intrínsecamente perversas cuando se aplican a la toma de decisiones por aquellas personas que solo pueden echar mano de sus años de militancia. Es fácil para el político “profesional” moralizar y solicitar más empatía de los contribuyentes a los que pretende manipular con un discurso huero. Es el máximo exponente de la arrogancia, que se trata de contrarrestar a base de “pactos”; estos, lejos de los añorados<sup>8</sup>, se adentran en lo anecdótico.

“¿De dónde vienes?, ¿a dónde vas?”<sup>9</sup> Hubo un tiempo de diálogo. “No sabemos -escribe Eric Hobsbawm<sup>10</sup>- a dónde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado hasta este punto. Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, fracasaremos. Y el precio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad”. Y la historia es terca, estamos, por carecer de nuevo de políticos de mente amplia y carentes de arrogancia, como en el tránsito hacia 1914, preludio del abismo bélico y económico.

---

1. Régis Debray (n. 1940). *Charles de Gaulle: Futurist of the Nation*. London, New York: Verso, 1994; pg. 34
2. "Based on the George W. Gay Lecture, delivered by Dr. Franz J. Ingelfinger (1910-1980) at Harvard Medical School on May 5, 1977, shortly before he retired as Editor of the *Journal [The New England Journal of Medicine]*. Dr. Ingelfinger died on March 26, 1980, leaving his lecture notes still only partially edited [...] With the permission of his family, we present an abridged and slightly version of Dr. Ingelfinger's remarks. *The Editors.*" (*N Eng J Med* 1980; 303(26): 1507-11).
3. David J. Weatherall (1933-2018. Nuffield Chair of Clinical Medicine, University of Oxford. Regius Professor of Medicine and Director, Institute of Molecular Medicine, University of Oxford). *Science and the Quiet Art. Medical Research & Patient Care*. Oxford: Oxford University Press, UK, 1995; cap. 11, pg. 347.
4. A. M. Weinberg, "Science and trans-science". En: *Civilization and Science: In Conflict or Collaboration?* A Ciba Foundation Symposium. Amsterdam: Elsevier Press, 1972; pg. 2015-22.
5. Mme. Simone Veil (1927-2017. Jefe del Grupo Liberal, Democrático y Reformista, del Parlamento Europeo. Fue ministra de Salud en Francia). "3M-Rene Sand Memorial Lecture: Hospital are for patients", *World Hospitals* 1987; 23 (3&4): 17-20.
6. <https://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2011/01/4535/>.
7. James Matthew Barrie (1860-1937), *Peter Pan. The Boy Who Wouldn't Grow Up* (representación, 1902, & novela, 1911). "Nunca Jamás" (*Neverland*) es una lejana y exótica isla donde los niños no crecen y viven sin ninguna regla ni responsabilidad, pasando así la mayor parte del tiempo divirtiéndose y viviendo aventuras. Estos se hacen llamar los Niños Perdidos y son liderados por Peter.
8. Pacto: "Concierto o tratado entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado. Ver: Francisco Pi y Margall (824-1901), Pactos de la Moncloa (25/10/1977)...
9. Platón (c. 427-347 a. C.). *Diálogos. Volumen III. Fedro*. Traducción de Emilio Lledó. Madrid: Gredos, 1988; pg. 309.
10. Eric Hobsbawm (1917-2012). *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. London: Michael Joseph Ltd., 1994. Traducción castellana -*Historia del Siglo XX. 1914-1991*- por J Faci, J Ainaud y C Castell, para Crítica (Grijalbo Mondadori, S.A.), Barcelona, 1995; pg. 576.

Pedro R. García Barreno  
Careñes, Villaviciosa, Asturias.  
22/07/2022